

Panorama

VILLACARRILLO

HE vivido de cerca la pasada festividad del Corpus Christi en este jiennense pueblo olivarero y eucarístico. Sería interminable citar una por una las vivencias de estos días.

Con independencia del numeroso grupo de personas que han hecho posible un año más tan solemne evocación, rindiendo culto público a la Eucaristía en un homenaje a Cristo Redentor, presente en las especies del pan y del vino, en silencio y devoción por las calles, acompañando al Señor, me han llamado la atención principalmente dos cosas. Una, la asistencia por primera vez de una mujer como pregonera, Esperanza «Pitita» Ridruejo de Stilianopoulos, quien exaltó la festividad y, sobre todo, la labor realizada por la Virgen María y su relación con el Corpus. La otra, las gentes del pueblo, volcadas hasta lo más hondo de su alma en el sacrificio que supone colocar con tal motivo a Villacarrillo a la altura de otras celebraciones como las de Toledo, Granada, Santa Cruz de Tenerife, Jaén, Lugo, Baeza, Sitges...

Autoridades eclesiásticas, civiles, militares. Visitantes de otros pueblos (Linares, Navas de San Juan, Villanueva, Castellar, Iznatoraf...). Emigrantes, que un día se vieron obligados a abandonar la tierra que les vio nacer, rumbo a Cataluña, Levante, Castilla... para volver por estas fechas, a pesar de las campañas de des-cristianizar España que orquestan algunos medios de comunicación, principalmente la televisión oficial. Ellos creen fervientemente en las profundas raíces religiosas de los españoles, haciendo recuperar tradiciones que parecían perdidas. Recuerdo en este momento las hermosas palabras de don Ángel Suquía: «Los pobres nos unen a Dios», así como las de don Marcelo González Martín: «El hombre, aunque se desvíe, vuelve siempre».

Mientras los Adoradores Nocturnos han comenzado ya los preparativos del próximo Corpus, con la misma celeridad que los valencianos se ponen en funcionamiento nada más terminar sus fiestas de San José, las gentes del pueblo, digo, han dado todo un recital de sacrificio, conformándose con la satisfacción del deber cumplido.

Me he mezclado entre ellos y veo imposible narrar el testimonio dado, de auténtica impresión. ¿Que qué solución se da cuando el tiempo no acompaña y la lluvia se lleva las alfombras de serrín teñidas con anilina, los dibujos que plasman sobre ellas, o convierten en una pista de patinaje las calles regadas de juncos, palmeras, juncia y retama, que los hombres subieron del río en tractores? Pues muy sencillo, ¡Dios mío!

Se vuelve a hacer. Y, si al final, el temporal no cede, pues se celebra la procesión sin el encanto del trabajo bien hecho y... en paz. «Será porque el Señor lo ha querido así.» Así son estas gentes.

Todos, más o menos practicantes, ponen su grano de arena, sin esperar premio terrenal alguno. ¡Qué más da! Las calles más bellas, las mejor conseguidas, cuentan igual que las otras que, o no entraban en el itinerario de este año o no pudieron hacerse. ¡Qué más da!

Villacarrillo, como un brote de olivo en torno a tu mesa, Señor. Así son los hijos de la Iglesia.

Arturo ESPINOSA

Planetario

HISTORIAS QUE NOS COPIAN

NUESTRO amigo Peter, el barbado copropietario del lujoso hotel St. Gregory, se llevaba ayer un buen susto. El representante de una cadena hotelera está dispuesto a comprar el suntuoso hotel, contra el gusto de Peter, a su socio en apuros financieros. Lo que menos se podía pensar es que los guionistas de la beatífica serie televisiva «Hotel», permanente lección de maridos consentidos, borrachines regenerados y niños díscolos recuperados, tuvieran servicios de espionaje en Madrid.

Está claro, clarísimo, que los autores de la serie estaban enterados de la oferta que cierta firma británica ha hecho a los herederos de doña María y don José para comprarles el Café Gijón. Faltos de imaginación, los guionistas hasta copiaron las cifras. Cuatrocientos setenta millones de dólares se ofrecían a los propietarios del St. Gregory. Quinientos sesenta millones de pesetas, una singular equivalencia dada la diferencia de escalas económicas entre USA y el Estado, como dicen los diputados del PNV, parece ser la oferta británica a los propietarios del Café madrileño. ¡Qué falta de imaginación!

En el Café Gijón han pasado muchas más cosas que en el hotel St. Gregory, sólo que a base de cafés con media y vasito de agua para que dure. Algún camarero de los de antes podría vender a esos guionistas america-

nos historias abracadabrantas para mejorar su serie. Incluso yo mismo, que durante diez o quince años me senté diariamente a los veladores literaturizados junto a Gerardo Diego, José García Nieto, Camilo José Cela, Arias, Guijarro, Garciasol, Aldecoa, «Zetazeta», Trabazo, Enrique Diosdado, Pancho Cossio, Enrique de Azcoaga, Emma Penella, que, delgada y bellísima, se iniciaba en el cine; Elena Soriano, tantos y tantas, para discutir de esto y de aquello por encima de las ideologías que ahora, de nuevo, separan por grupos a los nuevos contertulios.

Superviven por Europa los viejos cafés cargados de recuerdos gloriosos, de espejos empañados por las ausencias y los años. En París, en Londres, en Roma, en Viena. ¿Consentirá don Juan Barranco, que tiene cierto, lejano, parecido con el Peter del St. Gregory, que el Café Gijón desaparezca? Y si, al salvarlo, no hace lo que se ha hecho con la casa de la calle del Sacramento, donde tuve el placer de ser recibido por don Eugenio D'Ors, tanto mejor. El alma de Madrid está en esas viejas paredes y es un perfume que se disipa bajo los hedores contraculturales de la «movida». Ya que los yanquis nos copian las historias, no les demos el mal ejemplo de las tardías e inútiles melancolías.

Lorenzo LÓPEZ SANCHO

Mirador

EL OFICIO DE ESCRIBIR

CREO que escribir no es otra cosa que pensar. Y escribir bien, pensar bien. Y luego saber decir las cosas y en el orden adecuado «miel sobre hojuelas». Yo creo más en el trabajo diario que en la fantasía de la inspiración. No concibo otra inspiración que

el enamoramiento por escribir, que ese vienteillo que acaricia el ánimo, que ese bienestar que nos empuja a coger el «boli» para apuntar lo que nos ha pasado por la cabeza, y ¿a eso por qué no le llama usted trabajo? Pues no lo sé, querido lector, quizá porque ya se lo has llamado tú.

El trabajo del escritor es un poco como el del pescador o el del cazador. Me explicaré. Algunas veces el escritor tiene que esperar sentado a que entre la pieza; otras veces, el escritor va a buscar la pieza, a través de algún motivo o de alguna impresión que pasa a su alrededor..., de todos modos el escritor está siempre en actitud de espera.

¡Qué oscuro se encuentra uno algunas veces! Está uno ciego, y así no hay modo de pensar ni de transmitir nada a nadie. Cuando esto pasa, lo mejor es dar un paseo, tomar el sol o el aire de la ciudad, escuchar un poco de música o releer la prosa fluida de nuestros escritores preferidos o unos versos que nos animen.

Luego, como siempre, nos espera esa novia de todos los días, la holandesa. El tecleo de la máquina sin interrupción y ese saber colocar las palabras en orden para que tengan sentido. A veces esto sale con fluidez; otras, despacio. Pero es lo de menos. ¿Un gozo? ¿Un dolor? ¿Un veneno? No lo sé. Lo único que sé es que cuando se prueba, ya no se cambia por nada.

Manuel ROBLES

MUEBLES
Y COMPLEMENTOS DECORACION
OFERTAS PERMANENTES
RUSTIKA 241 94 17
SAN BERNARDINO, 3 (PLAZA ESPAÑA)

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!
NUEVA INMOBILIARIA EN CONSTITUCION
DIRECTOR GENERAL
Con experiencia treinta años
ACEPTARIA
Como accionistas y cargos ejecutivos
3 arquitectos
3 aparejadores
3 constructores
1 director financiero
1 administrador
y personas interesadas en inversiones inmobiliarias. Con aportación de 2.000.000 de pesetas, con toda clase de garantías
Interesados concertar entrevista con petición de hora al
Sr. Martín. Teléfonos 253 18 03, 253 18 02